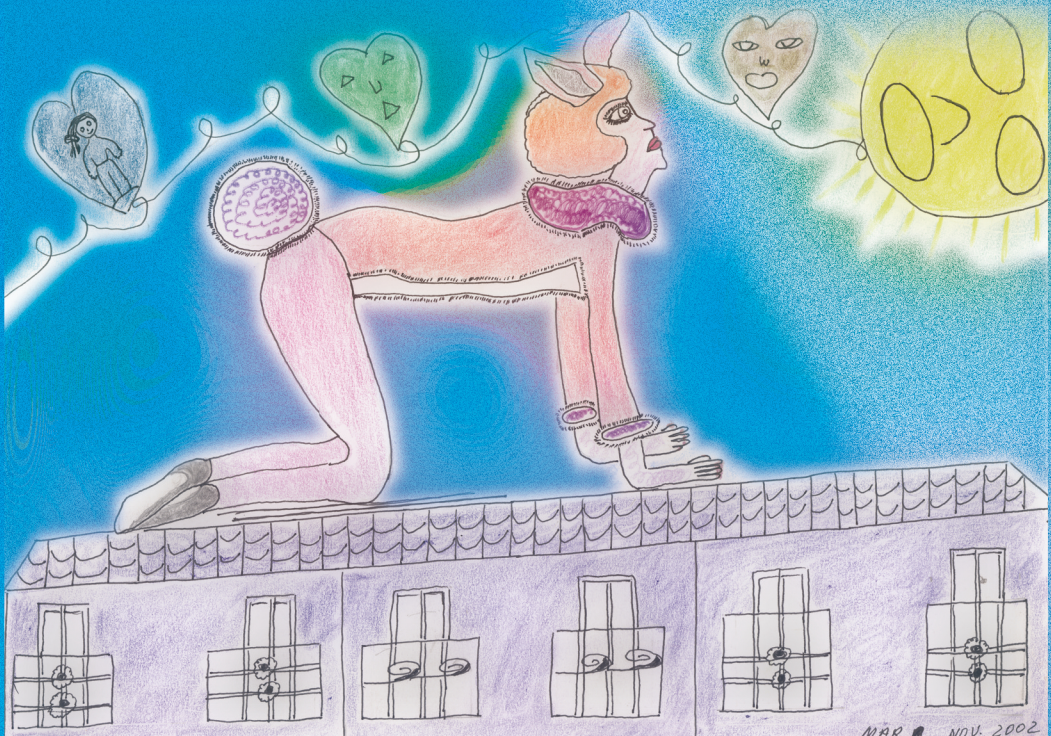
María Antonia Romero Durán

VISION NET

Relatos que Molan



RELATOS QUE MOLAN

María Antonia Romero Durán

RELATOS QUE MOLAN

VISION NET

RELATOS QUE MOLAN
© María Antonia Romero Durán
© Editorial Vision Net
Avenida de Asturias, s/n, Impares, local 5.
Semiesquina a Plaza Castilla, 3. 28029 Madrid (España)
Tel.: 0034 91 311 76 96
url: www.visionlibros.com

ISBN: 978-84-9886-669-8
Descargado de: www.visionlibros.com

Producido por Grupo Corporativo Visionnet.
Cuatro Amigos, 5 Posterior. 28029 Madrid (España)

Maquetación: P. Soler Lizana
E-mail: psolerliz@telefonica.net

Diseño: Marian González
E-mail: reflejandoelazul@yahoo.es

Ilustraciones: Autora

Impreso en España.

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Índice

Páginas

La gatita 11
La tierra 21
Pasión devoradora 29
Manos de mujer 47
El viaje 53
El patio 61
El virgo 69
Encadenados 75
Muy poquita cosa 83
La casa y el mar 89
Latin lover 97
El globo 105
La cueva 115
El último mono 125
Ojos dorados 131

LA GATITA



LA GATITA

Inmerso en urna de cristal, en el centro de la pista de baile de uno de los disco-pub más modernos del madrileño barrio de Malasaña, con ambiente en todo su apogeo un sábado por la noche, Memé atiende el equipo de música que se posa ante sí, con un sinfín de interruptores, cables y donde un disco gira desgranando música tecno con un nivel sonoro alto. De pie, concentrado en la elección del próximo disco, su estatura emerge de la media, a veces se distrae y mira a jóvenes que, o bien bailan en la pista como monitos haciendo cucamonas, donde resalta su ropa cambiante de color, según los rayos intermitentes de luz, o bien charlan y beben a su alrededor.

Sus delicadas facciones en la perfecta circunferencia de su rostro, se fruncen y expanden en franca sonrisa para agradecer las muestras de afecto que le prodigan sus muchos admiradores; y es que Memé es un ser especial, su aterciopelado cuerpo, bien moldeado, no es masculino ni femenino, sino de un tercer sexo, dándose como consecuencia un gay hermoso y fino que rebosa encanto.

A la hora de cerrar el local, despuntando la madrugada, se marcha con amigos a un After próximo, aunque no es su costumbre, le apetece, soporta mal la soledad de su casa vacía.

La suerte es proclive esa noche, dentro de la variada gama de noctámbulos que pueblan el local le presentan a Cesar, joven apuesto y viril, moreno heterosexual, quien no se resiste a sus dotes de seducción, ambos son substraídos de un largo letargo amoroso. Inician una relación.

A pesar de vivir en casa de sus padres lleva una vida desordenada y libre, estudiante inconstante de carácter abierto y campechano, le sorprende el mundo restringido de Memé al frecuentar su modesto estudio en la calle de La Madera, con comedor-salón-dormitorio en una espaciosa pieza, cocina americana y baño.

A los dos les gusta ese barrio antiguo y castizo de calles inclinadas, fiel reflejo de colina domeñada por el asfalto, sin espacio para alcorques con árboles. Coches aparcados en línea semejan fila de procesionaria caída de algún simbólico pino, uno tras otro no dejan paso a peatones, contaminan el aire y ahuman los típicos edificios de dos a cuatro plantas, con estrechos balcones protegidos por barandillas de hierro forjado.

Dentro del escaso comercio, y de solera, existe una moderna, promiscua academia de peluquería unisex, donde se tiñe el pelo y las finas cejas de rubio Memé y lleva orgullo-

sa a Cesar para que igualen su melena, siempre recogida en una coleta.

Dentro del entorno que frecuentan cercano al barrio, se hace notar la pareja, Memé emotivo, blanca su piel como la leche, Oscar moreno fuerte, enzarzados en frecuentes polémicas sobre "lo divino y lo humano" los dos poseen curiosidad intelectual, les gusta conversar, espoleados por sus distintos puntos de vista. Donde coinciden es en sus sabias artes amatorias, seres opuestos por temperamento, combinan ternura y pasión y se enriquecen con una forma abierta y sincera de relación. Cesar pasa días sin aparecer por su hogar, ha puesto la disculpa a sus padres de que estudia en casa de un amigo, sobre todo ahora que son los exámenes y siente que la primavera lanza su lengua de vida no sólo a las plantas.

Por las noches van juntos al disco-pub, allí Cesar puede beber alguna cerveza gratis y admirar el variopinto mundo juvenil que pulula en ese ambiente, sobre todo a las minifalderas macizas, viendo como se contonean en la pista, al ritmo de la machacona música, echa de menos unas buenas tetas, justo las que faltan a su "gatita", como al disc-jokey le gusta ser definido en la intimidad, mientras tanto, éste le lanza miradas ardientes a través del cristal de la urna.

Sin embargo, las tardes suelen ser caseras, a Memé no le atrae alternar fuera de sus ambientes: del trabajo y casas de amigos íntimos. Gusta de leer y charlar, no posee televisión, detesta que seleccionen temas en qué pensar y reniega de los espacios públicos, donde es muy vulnerable a la curiosidad insana, sin embargo, Cesar soporta mal la quietud, no aguanta mucho tiempo sentado.

Después de almorzar, uno de los sabrosos guisos con arroz que prepara Memé, —le gusta tanto este cereal que lo mezcla con toda clase de verduras-, sentados en el sofá-

cama, la "gatita" se muestra irritada, araña por cualquier cosa, sufre un mal día por privarse de tomar pastillas de diseño, a las que está habituada, se quiere hacer una limpieza interna con la abstinencia y no puede evitar padecer un poco "el mono".

Oscar por su parte, no es adicto a ninguna droga, solo que…, una raya de coca de vez en cuando, flipa; también le privan la cerveza y el tabaco. Se remueve inquieto en el asiento al ver revoloteando el humo de su cigarrillo por la pequeña casa, molesta a Memé.

—Vamos a dar una vuelta —dice por necesidad vital-

Memé frunce mimoso su nariz de muñeca:

—Estamos bien aquí. Mira que libro me han prestado sobre cocina sana.

—No quiero leer, quiero salir, vamos al cine, —Cesar sabe que esta proposición no será rechazada-.

—De acuerdo, mientras me arreglo: barre el comedor, cariño, hay migas.

En el espejo del cuarto de baño se maquilla con esmero: polvos en las mejillas, sombra en los párpados y carmín en los labios, colores suaves que apenas destacan, le dan un aire de diva de cine.

El olor de sus cosméticos se expande por el estudio, siempre ordenado, salvo ahora, por la mano de su compañero, espontáneo e imprevisible. No importa, lo dejan todo y se van a ver una película de arte y ensayo en la filmoteca.

En ocasiones Cesar olvida que han quedado citados, debería telefonear o hacer saber a su amado que ir a reunirse a casa de un amigo suyo no le apetece. Tales desacuerdos les llevan a sostener frecuentes enfados y vehementes reconciliaciones. Para salir a pasear por el Centro les cuesta media hora de discusión ponerse de acuerdo. A Memé le gusta pararse en los escaparates de tiendas atiborradas de